

Los Doce Umbrales del Educador Lasaliano

Una invitación a vivir con sentido

*Encuentra un lugar tranquilo. Respira profundamente antes de pasar a la siguiente diapositiva.
Tómate el tiempo necesario en cada umbral.*

De la cerrazón → A la apertura

Ante la puerta del aula, antes de entrar.

Visualízate como un 'cuenco receptor'
y no como un 'capturador' de resultados.
Pide la gracia de soltar tus juicios previos.
Permite que la realidad de este grupo te sorprenda
como una parábola por descodificar.



Del ruido → Al silencio

En medio del bullicio escolar.

Dedica un minuto a acallar el 'discutir' interno de tu mente.

No busques la ausencia de sonido; busca la 'ausencia de ego'. Siente cómo el silencio agranda tu espacio interior para poder escuchar de verdad a quien se acerque a ti.

De la dispersión → A la atención

Caminando por el pasillo o el patio.

Utiliza tu respiración para arraigarte al presente.
Practica la vigilancia contra tus reacciones automáticas.
Mira a tus alumnos no como una tarea pendiente,
sino como la Presencia que llega en este instante exacto.

De la resistencia → A la rendición

Ante una lucha de voluntades en clase.

Imagina que eres una hoja de otoño
que se desprende mansa y libremente. Ríndete.

Acepta que no eres la fuente del saber,
sino el tronco sostenido por el Espíritu.

Deja que la gracia te atraviere.



De escoger → A acoger

Ante situaciones o alumnos que te resultan incómodos.

‘Bautízate de nueva inocencia’.

Da la bienvenida incondicional tanto a lo favorable como a lo adverso.

No intentes manipular la situación para acomodarla a tu ego.

Conviértete en un cáliz abierto dispuesto a consagrar lo que te llega.



De hacer → A dejarse hacer

Al planificar o ejecutar tus tareas diarias.

Detente y revisa:

¿Tus acciones buscan protagonismo o el bien común?

Actúa con sobriedad.

Permite que tu labor sea simplemente el vehículo
para que la Esencia trabaje en ti y en tus alumnos.



De saber → A no-saber

Frente a una lección que has enseñado mil veces.

Acércate a tus alumnos como si fuera la primera vez.
El 'yo sé' nos impide conocer lo que está vivo y en movimiento.
Libérate de la armadura de tus títulos.
Abre espacio para que la realidad, en su aventura, te alcance.



Del juicio → A la bendición

Ante un comportamiento que te irrita profundamente.

Reconoce que tu juicio nace de tu propia rigidez y limitaciones.

Pasa de la queja a la veneración.

‘Adoradlo en ellos’.

*Contempla en cada ser humano que tienes frente a ti
una manifestación única y sagrada de Dios.*



De la exigencia → Al agradecimiento

Cuando sientes que te faltan recursos o tiempo.

Respira y siente asombro por las necesidades que ya están cubiertas.

Cultiva una relación reverencial con tu entorno escolar.

Vive la ecología del corazón:
suficientes medios, nada superfluo.

De ocupar un sitio → A generar un lugar

Al ejercer tu autoridad en el aula.

Vacíate de la necesidad de protagonismo.

El poder anula; el carisma genera vida.

Sé 'pura concavidad'. Hazte a un lado internamente para que el lugar de tus alumnos sea seguro, amable y posible.

Del aislamiento → Al inter-ser

En las reuniones de claustro o la convivencia escolar.

Contempla la Tríada del Ser:
lo divino, lo humano y lo cósmico.
Tu identidad se teje en la relación
con tus compañeros y alumnos.

Nada es por sí mismo.

Todos somos parte de la misma red de vida.

De la ausencia → A la Presencia

Al finalizar tu jornada escolar.

Vive autopresente.

Siente la 'Presencia silente' que se ha vertido en cada rincón hoy.

Reconoce que el fondo de Dios y tu propio fondo son el mismo.

Toca todo con un respeto sagrado.

Anatomía del Educador Lasaliano: La Matriz de Transformación

Lo que soltamos
(El paradigma del Ego)

Cerrazón

Ruido

Dispersión

Resistencia

Escoger

Hacer

Saber

Juicio

Exigencia

Ocupar un sitio

Aislamiento

Ausencia

*La Gracia de la Pausa
y la Atención*

Lo que acogemos
(El paradigma del Espíritu)

Apertura

Silencio

Atención

Rendición

Acoger

Dejarse hacer

No-saber

Bendición

Agradecimiento

Generar un lugar

Inter-ser

Presencia

Que la gracia te atravesase
para llegar a los demás.

